



TRINCHERA ROJIVERDE

tres experiencias para aprender



Los tres representantes de la Junta de gobierno salvadoreña respondieron nerviosos ante las preguntas de los periodistas. Cualquiera respuesta que dieran no lavan la sangre que hicieron correr de muchos hijos del pueblo salvadoreño.

ES RESPONSABLE
DE MASACRES

Gobierno de Carazo respalda a junta antipopular de El Salvador

La visita del pasado martes 20, de representantes de la Junta de Gobierno salvadoreña a nuestro país, enmarca a la administración Carazo dentro de los gobiernos latinoamericanos que están dispuestos a apoyar los proyectos imperialistas.

El gobierno de Costa Rica desde un inicio respaldó abiertamente el golpe, sabiendo de que ese acontecimiento evidenciaba una clara injerencia de la administración Carter.

Sin embargo, no es de extrañar esa actitud, ya que todos los gobiernos de las últimas décadas de Costa Rica han mantenido siempre una posición servil ante los Estados Unidos y ante muchos gobiernos militares impuestos por ellos.

Por otro lado, los visitantes miembros de la junta, Ungo, Andino y Abdul representan una junta militar que en un promedio de quince días asesinó a más personas, que durante todo el año el gobierno de Romero, es por eso que su ropaje democratizante con el cual hoy día quieren vestirse es una verdadera farsa, a la que el gobierno de Unidad gustosamente se presta.

Hay en la Historia de la lucha revolucionaria de América Latina tres experiencias principales que enseñan mucho: Cuba, Chile y Nicaragua. La primera y la última son victorias, la segunda es una dolorosa derrota. Estas experiencias contienen lecciones fundamentales que deben ser conocidas y asimiladas por todos los revolucionarios. Ellas nos ayudan a la comprensión justa de los fenómenos sociales y políticos, que conteniendo elementos propios de cada país, indudablemente tienen también importantes rasgos comunes en todo el continente.

Identificar en las líneas estratégicas dominantes de cada proceso los aciertos y los errores, comprenderlos, estudiar las tácticas utilizadas y asimilar de ellas lo que permitió avanzar y reconocer lo que impidió hacerlo, es deber de todas las organizaciones serias.

Profundizar en esas riquísimas experiencias y aprovecharlas requiere dejar atrás prejuicios, esquemas y vanidades. Exige también rigor histórico y objetividad.

A partir de la victoria revolucionaria en Cuba en donde el Movimiento 26 de Julio encabezado por Fidel Castro, con una estrategia político-militar, condujo al pueblo cubano al poder, muchos revolucionarios, alentados por esa victoria, precipitaron conclusiones y con una comprensión estrecha o parcial de sus lecciones cometieron serios errores políticos. Se pretendió calcar la lucha del pueblo cubano y trasladarlas mecánicamente a otras condiciones y realidades. Se cayó en el error de absolutizar la guerrilla como forma de lucha, sin comprender la imperiosa necesidad de combinar todas las formas de lucha y fundirse con las masas. La década de los sesenta conoce de muchas experiencias marcadas por estos errores.

El éxito electoral en Chile estimuló también las ilusiones de otros que veían en ese éxito la confirmación de sus tesis sobre la posibilidad de alcanzar el socialismo pacíficamente. En Chile la línea política estratégica prevaleciente en el bloque

popular que ganó las elecciones, estaba marcada por serias desviaciones oportunistas, que determinaron que se diera un gran vacío; esa línea estratégica no contemplaba una estrategia militar. En otras palabras, no enfrentaba seriamente el problema del poder. Es ahí donde radica el error fundamental que condujo al descalabro en Chile y a la aplastante derrota de la clase obrera, que perdió a decenas de miles de sus mejores hijos, sin siquiera tener la posibilidad de defenderse. Este vacío estratégico, casi increíble, ha estado presente también en las líneas estratégicas de buen número de partidos de la izquierda latinoamericana.

Es decir, la experiencia cubana mal asimilada por unos, no había sido siquiera tomada en cuenta por otros, que se veían muy lejos de las condiciones de la Cuba pre-revolucionaria y no se sentían obligados a corregir sus políticas legalistas y pacifistas y dar respuesta al problema militar, incuestionablemente presente en todo proceso revolucionario. Incluso se llegó a achacar a otros la responsabilidad del fracaso buscando cubrir de esa manera el error principal y evadir así las propias responsabilidades.

La reciente victoria del pueblo nicaragüense se explica por la existencia de una verdadera vanguardia revolucionaria, el F.S.L.N., construida y actuando guiada por una línea estratégica correcta. Esta vanguardia sí supo asimilar la experiencia cubana y basada en los principios del Marxismo-Leninismo, dar respuesta a las necesidades de la lucha impuesta por las condiciones concretas de Nicaragua. Hubo sin embargo en la patria de Sandino, y más allá, quienes reclamándose marxistas-leninistas y representantes de la clase obrera, en la práctica, no sólo tenían la brújula política extraviada sino que inclusive llegaron al extremo de denunciar insistente y públicamente al F.S.L.N. como aventurero y militarista. Este error ha sido reconocido y corregido por una fracción del viejo P.S.N. que se ha integrado, o está en vías de integrarse plenamente al proceso bajo la conducción del

F.S.L.N.

Es justamente, la incapacidad, que acusaba el Partido Socialista Nicaragüense, de dar respuesta correcta a las necesidades de la lucha revolucionaria en Nicaragua, igual que había sucedido en Cuba con el P.S.P., lo que hace que Carlos Fonseca, Tomás Borge y otros compañeros ROMPIERAN con ese partido y fundaran una nueva organización con una estrategia político-militar cuya bandera victoriosa flamea hoy en toda Nicaragua.

Nosotros sabemos que el rigor histórico y la objetividad son necesarios para valorar las experiencias y sacar provecho de sus lecciones, de otra manera, los revolucionarios corremos el riesgo de auto-desinformarnos y perdernos en el subjetivismo y el esquema.

Cuba, Chile y Nicaragua enseñan muchas cosas, dejemos a un lado posiciones defensivas, superemos vanidades y prejuicios y creativamente enfrentemos nuestra propia práctica enriqueciéndola con el conocimiento científico de esas experiencias de pueblos hermanos.

"EL TRABAJADOR" va a publicar, con este artículo como introducción, un análisis sobre la experiencia revolucionaria nicaragüense buscando llevar luz sobre esa experiencia y salirle al paso a algunas inexactitudes que han comenzado a aparecer en la prensa de la izquierda del país, sobre todo en el semanario Libertad y la revista Trabajo.

Nuestro interés se enmarca en las líneas generales arriba planteadas y se limita a facilitar la comprensión de las experiencias revolucionarias principales de América Latina, donde es evidente que han venido acercándose las vertientes principales de la izquierda, por un lado los P.C. y por otro las nuevas organizaciones revolucionarias, en un proceso de convergencia que recoge las lecciones históricas y busca corregir los errores del pasado y así sumando fuerzas ir acercando el día de la liberación de nuestros pueblos.



IMAGENES

MONOLOGO LEGISLATIVO

En una reciente sesión de la Asamblea Legislativa, el "príncipe" Cristian Tattembach, jefe de fracción del Partido Unidad, se quedó hablando solo. Este hecho tiene un sentido simbólico. En la medida en que la crisis económica se profundiza y los grandes ricachones no pueden controlarla, sus partidos, sean verdes, celestes o morados, pierden auditorio y se hunden en la crisis.

